

Agustín Yáñez

Wolfgang Vogt
Universidad de Guadalajara

Uno de los narradores más destacados de la literatura hispanoamericana es el jalisciense Agustín Yáñez. Su nombre no falta en los programas universitarios de literatura hispanoamericana y la bibliografía internacional sobre este autor, uno de los principales innovadores de la narrativa mexicana, es amplísima. Sin embargo, un escritor cuya obra atrae la atención de numerosos estudiosos y cuyo nombre ocupa lugares destacados en los manuales y las historias de la literatura hispanoamericana, no necesariamente tiene una obra ampliamente difundida y leída. Los lectores de los países de lengua española consiguen con relativa facilidad su obra; sin embargo, en Norteamérica y Europa para el público en general su nombre es mucho menos conocido que el de Rulfo y otros autores del *boom* latinoamericano.

Este ensayo, escrito para conmemorar el 25 aniversario de su fallecimiento, no pretende hacer aportaciones nuevas con respecto a las interpretaciones de la amplia obra del polifacético escritor jalisciense. Ya abundan los estudios sobre sus obras principales y muchos investigadores han recalcado también su importancia como historiador. Tampoco es nuestra intención hablar de Yáñez como hombre público y comparar sus actividades como político con las del creador literario. Ya se han subrayado con frecuencia sus méritos por fomentar la vida cultural de su ciudad nativa, Guadalajara, donde como escritor joven fundó en 1929 la revista literaria *Bandera de Provincias*, una de las publicaciones culturales más importantes del país en esta época, y más tarde, ya siendo un político

influyente, fundó la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara y abrió de esta manera un espacio importante para el estudio de las humanidades y sobre todo de las letras. Lo que nos interesa es comparar el lugar que ocupa Yáñez en la historia de la literatura hispanoamericana con los de otros autores famosos y señalar así su importancia para la literatura escrita en lengua española.

Para la mayoría de los especialistas no hay duda de que Yáñez es un autor clave de la narrativa mexicana; sin embargo, la gran masa de los lectores aún no sabe apreciar la importancia de la obra de Yáñez, que es mucho menos conocida que la de los novelistas del *boom*. Fuera de Hispanoamérica y España autores como García Márquez, Vargas Llosa, Córtazar, Borges, Fuentes o Rulfo tienen mucho más presencia que Agustín Yáñez, cuya obra es considerada como anterior al *boom*. Para entender este fenómeno hay que examinar la crítica nacional y extranjera así como las pocas traducciones que se han realizado de su novela más famosa, *Al filo del agua*. No son solamente criterios de calidad estética que rigen la vida literaria nacional e internacional, sino también casualidades y diversos fenómenos coyunturales.

Para entender el lugar actual que ocupa Yáñez en las letras hay que estudiar primero su trayectoria literaria. Inició su carrera de escritor en Guadalajara que durante la primera mitad del siglo xx sólo era una apacible capital de provincia, cuya vida cultural estaba a la sombra de la ciudad de México. No siempre fue así. Durante el siglo xix Guadalajara había sido una ciudad con su propia vida literaria y sus escritores no se veían obligados a emigrar a la capital de la República para ser reconocidos a nivel nacional. El historiador Juan B. Iguiniz llama a la Guadalajara de entonces la "Atenas de México",¹ y elogia su floreciente vida cultural. Desafortunadamente, la política centralista de Porfirio Díaz limita cada vez más las probabilidades de los jóvenes escritores para desarrollarse en su propio estado y los obliga a emigrar a la capital de México.

1. Juan B. Iguiniz. *El periodismo en Guadalajara, 1809-1915*. Guadalajara: U.de G. 1955, t. I, p. 7.

Mientras José López Portillo sólo al final de su vida durante la Revolución abandonó Guadalajara para instalarse en la ciudad de México, autores como Enrique González Martínez, Victoriano Salado Álvarez y Mariano Azuela ya desde muy jóvenes se trasladaron a la capital de la República, donde se hicieron famosos.

Así, Guadalajara desde finales del siglo XIX sólo tiene el mérito de darles formación literaria a autores jóvenes que después se convierten en escritores famosos. Para muchos de ellos el tema principal de sus obras sigue siendo la vida en su estado natal. También en la mayoría de las obras de Yáñez el escenario es Jalisco. La obra de Rulfo tiene como escenario único el sur de Jalisco, mientras Arreola, con excepción de su novela *La Feria* se ocupa más bien de temas universales.

Sólo podemos entender bien a los grandes narradores mexicanos nacidos en Jalisco, si estudiamos la formación literaria que recibieron éstos durante su juventud en su estado natal. Incluso un autor tan arraigado en la capital de la República como Victoriano Salado Álvarez, quien menosprecia la provincia un poco, nos habla en sus memorias² de grandes figuras de la cultura nacional quienes vivieron en Guadalajara, cuando llegó desde Teocaltiche a esta ciudad para realizar sus estudios y quienes seguramente dejaron huellas en su formación.

A diferencia de Salado Álvarez, Azuela, Yáñez, Rulfo y Arreola siempre se acordaban con mucho cariño de su tierra natal que tiene fuerte presencia en su narrativa. No es casualidad que varios de los más grandes literatos mexicanos del siglo XX sean jaliscienses. Algunas obras de Azuela, Yáñez, Rulfo y Arreola están traducidas a varios idiomas y el poeta Enrique González Martínez había sido candidato al Premio Nobel de Literatura.

Guadalajara como ciudad de provincia carecía en el siglo XX de infraestructura y medios financieros para promover a sus grandes escritores, pero el ambiente intelectual en la capital de Jalisco, la antigua "Atenas

2. Victoriano Salado Álvarez. *Memorias*.
T. I. Tiempo viejo. México, 1946.

de México", siempre era estimulante, como nos muestran las numerosas revistas literarias, entre las cuales destaca *Bandera de Provincias*³ que fundó Agustín Yáñez con un grupo de amigos en 1929 y que para los investigadores literarios actuales es una de las revistas literarias importantes de México en el siglo pasado.

Pero antes de hablar de esta revista y sus colaboradores queremos comentar la formación literaria del niño y adolescente. La familia de Yáñez es de Yahualica, pero sus padres se instalaron en el barrio del Santuario de Guadalajara, donde se dedicaron al comercio. En *Flor de juegos antiguos* describe Yáñez su infancia en los barrios tradicionales de Guadalajara, donde las fiestas religiosas marcan el ritmo de la vida. Uno de sus primeros contactos con la literatura son las canciones de niños que se cantan en la calle y que cita con frecuencia en la novela para darle un ritmo musical.

El niño Agustín no vive en un ambiente urbano. Nunca tiene que subirse a un tranvía o camión, porque toda su vida se desarrolla en su barrio, cuyo centro cultural es la iglesia parroquial. Sus padres son gente sencilla quienes siguen en contacto con Yahualica, su pueblo natal, con el cual se identifica también Agustín, porque allí pasa largas temporadas y obviamente este pueblo de Los Altos es el escenario de su novela más famosa, *Al filo del agua*.

En una entrevista que le hizo Emmanuel Carballo cuenta que una de sus tías, "muy inteligente a pesar de ser analfabeta", puso a sus hermanas a leer en voz alta novelas como *La cabaña del tío Tom*, un libro infantil norteamericano de mucha tradición, o novelas históricas ambientadas en la antigua Roma como por ejemplo *¿Quo Vadis?*. Después de haberlos escuchado, el pequeño Agustín los leyó. Con respecto a su formación literaria como adolescente, nos dice Yáñez que a la edad de quince o dieciséis años "asistí todos los días a la Biblioteca. Entre otros autores, leí a Pereda, Alarcón, Azorín y López Portillo".⁴ Sobre todo la influencia del costumbrismo, especialmente la de José María Pereda,

3. *Bandera de Provincias*. Edición, índice y selección de textos de Adalberto Navarro Sánchez. Guadalajara: Et Cactera, 1974.

4. Emmanuel Carballo. "Agustín Yáñez". F. Giacomán, *Homenaje a Agustín Yáñez*. Nueva York: 1973, p. 17.

Azorín, López Portillo y Rojas y tal vez de Azuela, a quien no cita, es esencial para las primeras obras de Yáñez.

El adolescente Yáñez está marcado por el espíritu provinciano que predomina en Guadalajara. Igual que su familia y la mayoría de la población, su profunda religiosidad no le permite simpatizar con el gobierno laico y anticlerical que surgió con la Revolución. Seguramente se sintió atraído por el político católico Anacleto González Flores quien igual que la familia de Yáñez era originario de Los Altos de Jalisco. Si leemos el libro de Antonio Gómez Robledo, quien es cuatro años menor que Yáñez, *Anacleto González Flores, el maestro* (1937), entendemos la fascinación que este gran ideólogo del movimiento cristero ejerció sobre los intelectuales tapatíos de su época. Anacleto fue una figura carismática excepcional cuyo recuerdo aún hoy día moviliza a muchos jóvenes en Guadalajara.

En 1923, a los diecinueve años, publica Yáñez en Guadalajara su primer libro, *Ceguera roja*, que es una obra política, producto de la ideología conservadora de su autor. Los estudios sobre Yáñez casi no lo mencionan y es imposible encontrarlo en las bibliotecas públicas. Se cuenta que Yáñez, quien posteriormente se convirtió en político del partido de gobierno, lo retiró del mercado y trató de ocultarlo. Carballo menciona en el apéndice a su entrevista con Yáñez que éste en 1923 publicó un libro “que fue un fracaso”⁵ y no cita el título. En la edición crítica que hizo Arturo Azuela de *Al filo del agua* en 1992 aparece este libro en la bibliografía.⁶ *Ceguera roja* no nos interesa en este contexto como obra literaria, sino como un documento político que es producto de la educación conservadora de su autor.

Obviamente, Yáñez no habla en su entrevista con Carballo de la cristiada. Se limita a mencionar de sus lecturas costumbristas como Azorín o López Portillo que influyen sus primeras publicaciones literarias conocidas para señalarnos luego sus lecturas de autores españoles innovadores como García Lorca, Alberti,

5. *Ibid.*, p. 57.

6. Agustín Yáñez, *Al filo del agua*, Edición crítica de Arturo Azuela, México: FCE, 1992, p. 395.

Juan Ramón Jiménez y Gabriel Miró. Parece que Ramón del Valle Inclán es un autor clave para Yáñez y de él dice: “Valle-Inclán fue para mí duradero y deleitoso descubrimiento, más el Valle-Inclán de la *Lámpara maravillosa* que el de las *Sonatas*”.⁷ Las *Sonatas* son una obra juvenil del autor español. Están escritas en un estilo tradicional y expresan las ideas conservadoras del joven Valle-Inclán quien con el tiempo cambia de ideas políticas y manifiesta sus dudas acerca del orden social en un estilo experimental que corresponde a la etapa más madura de su creación. También Yáñez en el transcurso de su vida cambia radicalmente su estilo. Abandona el costumbrismo de sus primeros libros para encabezar más tarde, a partir de 1947, cuando aparece *Al filo del agua*, a los innovadores de la narrativa mexicana.

Muy importante para la evolución literaria de Yáñez es la amistad con Alfonso Gutiérrez Hermosillo, con quien empezó a reunirse entre 1925 y 1926. De 1929 a 1930 dirigió con él y otros jóvenes literatos *Bandera de Provincias*. Más tarde, ambos encontraron mejores perspectivas de desarrollo en la ciudad de México. Hoy día el nombre de Gutiérrez Hermosillo está a la sombra de Yáñez, porque su muerte prematura no le permitió escribir una obra amplia, pero en la década de los veinte fue considerado “niño prodigio”; como nos dice Yáñez: “poseía una gran personalidad, una gran simpatía”. Yáñez que es de una clase social inferior y no sabe moverse en sociedad, lo admira mucho: “él estudiaba con los jesuitas, yo, en las escuelas populares”.⁸

También otro poeta quien no es directamente tapatío, Ramón López Velarde, influye en Yáñez: “Recuerdo la lectura del periódico *El Regional*, de Guadalajara, en el que colaboraba Ramón López Velarde”.⁹ Memorizó sus versos. El poeta Zacatecano nunca vivió en Guadalajara, pero antes de establecerse en la ciudad de México tuvo una fuerte presencia en la vida literaria del occidente de México. Publicaba en periódicos y revistas de Guadalajara, Lagos y otros

7. Carballo, *op. cit.*, p. 19.

8. *Ibid.*, p. 18.

9. *Ibid.*, p. 17.

10. 2ª. ed. México: INBA-Universidad Autónoma de Zacatecas, 1952.

11. *Bandera de Provincias*, op. cit., p. 66 y ss.

12. Carballo, op. cit. p. 19.

lugares. Su importancia para la vida literaria de la capital jalisciense la demuestra Carballo en su libro *Ramón López Velarde en Guadalajara*.¹⁰

En mayo de 1929 se publica el primer número de la revista *Bandera de Provincias*. Yáñez, quien entonces tiene 25 años, es el primero que firma el manifiesto del nuevo grupo literario que se llama "grupo sin nombre y número". Además de él, firman Gutiérrez Hermosillo, Emmanuel de Palacios y algunos más. Un poco más tarde se integran al grupo Manuel Martínez Valadez, Efraín González Luna, Francisco González León y muchos otros escritores, historiadores y artistas. Yáñez supo reunir a casi todos los hombres conocidos del escenario cultural tapatío. También José Guadalupe Zuno es colaborador de la revista. Uno de los puntos importantes del manifiesto es el afán de universalización.¹¹

Con respecto a la revista, comenta Yáñez a Emmanuel Carballo 36 años más tarde: "Por primera vez en el país, por lo menos en provincia, se tradujo a Kafka, le dedicó un número a Claudel y se publicaron páginas del Joyce de *Finnegan's wake*..." Es sorprendente qué bien informados estaban estos jóvenes escritores de provincia ya en 1929. Aún no encontramos huellas de esta literatura en los textos que Yáñez en estos años publica, pero se ve que desde entonces ya se interesa por las nuevas corrientes de la literatura occidental que adopta más tarde como escritor maduro. En 1929 todavía eran, como dice a Carballo, "una curiosidad y una información interesantes".¹² El traductor de Joyce y Kafka era Efraín González Luna quien en estos años aún soñaba con una brillante carrera literaria que abandonó más tarde por dedicarse a la política. Yáñez sí aprendió con el tiempo de estos nuevos autores y aprovechó algunas de las técnicas de la narrativa moderna para su propia obra. Más adelante le fascinaron los nuevos narradores norteamericanos como Johnn Dos Passos y William Faulkner.

Bandera de Provincias se publica paralelamente a la revista de *Contemporáneos* en la ciudad de México,

en la cual escriben los autores que están a la vanguardia de la literatura mexicana. Uno de ellos es el jalisciense José Martínez Sotomayor quien publica un capítulo de su novela *La rueda del aire* en las dos revistas al mismo tiempo. Esta novela, junto con la trilogía de Azuela que se inicia con *La malhora*, forma parte de las obras precursoras de la novela moderna del siglo xx en México. Durante la primera mitad del siglo xx casi todos los novelistas mexicanos escriben obras en la tradición narrativa del siglo xix. Al final de su vida rompe Azuela con el estilo costumbrista utilizando técnicas narrativas modernas, pero la crítica considera que *La malhora* o *La luciérnaga* tienen menos calidad que *Los de abajo*, su novela más famosa. Azuela ocupa en la historia de la literatura mexicana un lugar destacado gracias a sus novelas de la revolución de estilo costumbrista y no tanto como innovador de la narrativa. Martínez Sotomayor es un caso aislado. Su pequeña novela *La rueda del aire* y algunos de sus cuentos impresionan por la gran virtuosidad con la que este autor maneja técnicas narrativas modernas; sin embargo, Sotomayor pronto se olvidó de lo experimental y siguió contando de manera tradicional. Hoy día sólo algunos iniciados aprecian su obra.

Así podemos afirmar que sólo en 1947, cuando Yáñez publica *Al filo del agua*, se imponen en la literatura mexicana las técnicas narrativas modernas. Obviamente Yáñez no es el primero que introduce una nueva forma de narrar en la novela mexicana, pero sí es el primero que aplica técnicas modernas con éxito no sólo en *Al filo del agua*, una novela extensa, sino también en novelas posteriores. Los seguidores de José Revueltas alegan que la primera gran novela moderna de México es *El luto humano*, sin duda un libro importante, pero es una obra mucho menos lograda que *Al filo del agua*. Sobre todo en la izquierda mexicana se sobreestima la obra de Revueltas, porque se da prioridad a lo político y no a lo estético. *Al filo del agua* no es el primer libro que le ayuda a conquistar un lugar importante en la literatura mexicana e

hispanoamericana. *Flor de juegos antiguos*, publicado en 1942 por la Universidad de Guadalajara, recibe en 1950 los elogios de Gabriela Mistral quien entonces había sido galardonada con el premio Nobel de Literatura.

Para la crítica, *Al filo del agua* es la obra más importante de Yáñez, lo cual se debe tal vez al hecho de que con ella se abre una nueva etapa de la narrativa mexicana. Para John Brushwood “es la mejor novela mexicana que se haya escrito hasta la fecha de su publicación, ya la juzguemos puramente por su valor artístico,...” Más adelante afirma Brushwood: “Algunos la consideran como su primera novela, porque la prosa narrativa anterior de Yáñez es autobiográfica en grado considerable y su forma no es claramente novelística”.¹³ Así por ejemplo *Flor de juegos antiguos*, obra en la cual el autor evoca su infancia tapatía, más que una novela, es una secuencia de “cuentos relacionados entre sí”.¹⁴

La bibliografía sobre la novela más famosa de Yáñez es enorme¹⁵ y no queremos profundizar en ella. Pero sí nos interesa comentar la repercusión de esta obra fuera del mundo hispánico, porque aparentemente sólo *Al Filo del agua* fue traducida a otros idiomas. Donde mejor se conoce esta novela es en el mundo anglosajón. La editorial Anaya – Las Américas con sede en Nueva York tiene una colección de homenajes a escritores hispanoamericanos, en la cual se dedica un tomo a Yáñez y otro a Rulfo y Fuentes como los escritores mexicanos más destacados del siglo xx. El tomo¹⁶ incluye estudios de críticos norteamericanos de prestigio como Brushwood y Joseph Sommers. University of Texas Press en Austin publicó *Al filo del agua* en traducción inglesa en 1963 y realizó una segunda edición en 1965. La traducción francesa de Librairie Plon de París es de 1961. La novela se publicó también en Varsovia (1965) y Praga (1970) y se preparó además una edición italiana que nunca se publicó.¹⁷

En Alemania sólo los profesores y estudiantes de letras hispánicas conocen y aprecian a Yáñez. Su

13. John Brushwood. *México en su novela*. México: FCE, 1973, p. 27.

14. *Ibid.*, p. 382.

15. Sobre este tema véase: Jaime Olveda. “*Al filo del agua*: 50 años después” *Estudios Jaliscienses* Zapopan: El Colegio de Jalisco, núm.50, nov. de 2002, p. 59-67.

16. Giacomán, *op. cit.*

17. A. Caicedo Palacios. “Nota filológica”, *ibid.*, p. xxxiii y ss.

nombre figura en los manuales y se escriben tesis sobre su obra. En 1967 se publicó en una antología de literatura latinoamérica un fragmento de dos páginas de *Al filo del agua*.¹⁸ En su diccionario de autores latinoamericanos el hispanista alemán Dieter Reichardt presenta *Al filo del agua* como “un hito en el desarrollo de la literatura mexicana”.¹⁹ Este autor señala las influencias de Joyce, Faulkner y Dos Passos. Reichardt comenta también como novelas importantes *La creación*, *Las tierras flacas*, *La tierra pródiga* y *Ojerosa y pintada*; sin embargo, sólo menciona en la bibliografía *Flor de juegos antiguos*. R. Gnutzmann,²⁰ otro hispanista alemán, presenta *Manhattan Transfer* como modelo de *Al filo del agua*.

El hispanista francés Jean Franco es el autor de uno de los estudios más amplios y detallados de la obra de Yáñez. Para Franco, “analizar verdaderamente el conjunto de una producción es una tarea colosal, ilusoria y vana, que no pasa de ser reductora y mutiladora”. Así, escoge como clave de acceso a la amplia obra de Yáñez *La tierra pródiga* que le ofrece “un esquema de literatura que luego se proyectará en lo demás de la producción”.²¹ El libro de Franco nos muestra que esta última novela no es inferior a *Al filo del agua*.

Gran parte de las novelas de Yáñez tienen una acción que se desarrolla en Los Altos de Jalisco, de donde es originaria su familia y que es una región que el autor describe de manera magistral en *Al filo del agua*. Es obvio que Yáñez, cuando habla de “un lugar del Arzobispado, cuyo nombre no importa recordar”²² o del “Pueblo de mujeres enlutadas”,²³ se refiere a su pueblo Yahualica, donde nacieron sus padres y donde pasó él largas temporadas durante su infancia.

El escenario de *La tierra pródiga* es el sur y la costa de Jalisco, pero los caciques quienes colonizan esta tierra vienen de Los Altos. *Las tierras flacas*, de nuevo tiene como escenario Los Altos poblados por pequeños campesinos quienes tienen que trabajar duro para sacar algún provecho a las tierras poco fértiles. *Ojerosa y pintada*, donde el autor ofrece una visión

18. Günther W. Lorenz, (ed). *Literatur in Lateinamerika*. St. Gallen, 1967, p. 63 y ss.

19. Dieter Reichardt. *Autorenlexikon Lateinamerika*. Francfort/Meno: 1994, p. 542

20. *Ibero-Amerikanisches Archiv*, Berlín, núm. 14, 1988, p. 1-20.

21. Jean Franco. *Lectura sociocrítica de la obra novelística de Agustín Yáñez*. Guadalajara: Gobierno de Jalisco, 1988, p. 15.

22. Yáñez, *op. cit.*, p. 3.

23. *Ibid.*, p. 5.

general de la vida cotidiana en el Distrito Federal, es un libro atípico de Yáñez, porque en él no aparece el tema de la provincia.

Yáñez, igual que Rulfo, forma parte de este grupo de escritores de provincia afincados en la capital quienes durante toda su vida están soñando con su lugar de origen. Nunca se convirtieron en hombres que realmente se identificaron con la vida en una gran metrópoli. Nunca dejaron de ser provincianos exiliados en la gran ciudad.

Yáñez está marcado por la mentalidad de los pequeños campesinos de Los Altos que conservaron sus padres, quienes se habían establecido como pequeños comerciantes en un barrio popular de Guadalajara, una Guadalajara que durante la primera mitad del siglo xx aún no era realmente urbana. Rulfo nos presenta en su narrativa los campos del sur de Jalisco, donde los grandes latifundistas ocupan el lugar de los pequeños propietarios. El padre de Rulfo había sido latifundista y Juan describe sobre todo la vida de los peones. Muchos estudiosos de la literatura mexicana no diferencian entre Los Altos con sus pequeños propietarios y el Sur con sus grandes haciendas. Yáñez y Rulfo describen regiones distintas, pero lo que los une es la aplicación de nuevas técnicas en la descripción de un campo que ya no es tan idílico como en la época de los costumbristas. En los tiempos de Azuela había caciques despóticos, pero el campo alimentaba todavía a todos sus habitantes quienes aún no se veían obligados a emigrar a las grandes ciudades o al “norte”, es decir, a Estados Unidos.

Con Yáñez se impone la narrativa moderna en México. Sus campesinos no son tan felices como los de Juan Valera o José María Pereda. No nos presenta un cuadro colorido de su pueblo y sus alrededores, sino fotografías en blanco y negro que no embellecen, sino sólo captan lo esencial de la vida austera y monótona de los habitantes de Yahualica, un pueblo rodeado de campos secos, cuya blancura caliza contrasta con el negro de las mujeres enlutadas. El “Acto preparatorio”

de *Al filo de Agua* nos introduce en este mundo austero de un pueblo alteño sobre un fondo musical que es el de una letanía. El blanco de las tierras secas ya no nos produce la alegría del blanco de las nubes que recuerdan el velo de una novia.²⁴ Para un escritor costumbrista como Azuela los colores tienen todavía un significado simbólico tradicional: en cambio, para un autor moderno como Yáñez la tradición ya no tiene vigencia y sus conceptos y recursos literarios cambian. También Rulfo utiliza en su narrativa esta técnica de blanco y negro e igual que Yáñez sólo usa los colores en casos excepcionales. Rulfo es también famoso como fotógrafo, porque sus fotos son en blanco y negro.

La grandeza y fama mundial de Rulfo se deben en gran parte al hecho de que utiliza las mismas técnicas modernas que Yáñez en su narrativa para describir el campo. Con excepción de Faulkner, los novelistas modernos del siglo xx como Proust, Kafka, Joyce o Dos Passos no hablan del campo. Para los nuevos escritores europeos la literatura rural es un fenómeno del pasado. En Europa del norte el mundo moderno está marcado por la urbanización y la industrialización. En cambio, en México lo rural sigue teniendo mucha presencia en la vida nacional, pero ya se ve con claridad que a la larga el campo no podrá competir con las ciudades industrializadas que ya ofrecen mejores perspectivas de vida. Las nuevas condiciones de vida en el campo, un campo que, a diferencia del siglo xix, ofrece menos riqueza que las ciudades, requieren de nuevas técnicas literarias que Yáñez aplica con gran éxito en *Al filo del agua* (1947) y otras novelas posteriores. A partir de 1947 nos describe Yáñez en su narrativa la transición del México tradicional a una sociedad moderna.

Rulfo hace lo mismo en una obra que es mucho más breve y menos compleja que la de Yáñez. Hay críticos extranjeros quienes están sorprendidos por el hecho de que el autor de una obra tan reducida pudo alcanzar un lugar en la primera fila de los escritores latinoamericanos.²⁵ Eso se explica porque Rulfo a

24. Mariano Azuela, *Obras completas*. "Los de abajo". México: FCE 1958, t. I., p. 418: "La sierra está de gala, sobre sus cúspides inaccesibles cae la niebla altísima como un crespón de nieve sobre la cabeza de una novia".

25. Reinhold Wolff, "Juan Rulfo", W. Eitel, (ed.), *Lateinamerikanische Literatur der Gegenwart*. Stuttgart, 1978, p. 361-383. Wolff señala *Al filo del agua* como novela precursora de *Pedro Páramo*, pero en la antología de Eitel sólo encontramos a Rulfo. Paz y Fuentes como los autores más representativos de México. Para Wolff son razones coyunturales las que impiden una mayor difusión de la obra de Yáñez y favorecen la de Rulfo.

diferencia de Yáñez participó en el movimiento del *boom* latinoamericano y por lo tanto su obra se promovió mucho más que la de Yáñez. Los especialistas saben que novelas como *Al filo del agua* o *La tierra pródiga* por lo menos están a la misma altura que los cuentos de *El llano en llamas* o la novela *Pedro Páramo*.

A nivel internacional la crítica reconoce la gran importancia de la obra de Yáñez, pero el gran público aún no se ha dado cuenta de la posición clave que tiene Yáñez para la literatura mexicana e hispanoamericana. Tal vez a su estado natal Jalisco, le tocaría la tarea de difundir más la obra de Yáñez en el extranjero, donde por lo general sólo se conoce su novela principal. Y en Alemania e Italia ni siquiera se ha publicado esta obra, porque Yáñez a diferencia de Rulfo o Arreola no está de moda.